

DECIR EN LOS BORDES.  
PROBLEMÁTICAS CULTURALES  
Y LINGÜÍSTICAS EN LA TRIPLE FRONTERA

*Iván Peñoñori\**

1. LA PREGUNTA POR LA FRONTERA

¿Por qué analizar la frontera? ¿Qué sentido tiene fijar la frontera en el centro de la discusión latinoamericana? Hemos visto que la corriente de pensamiento que auguraba una globalización total, un mundo pensado desde los flujos, corrientes y mercados intercomunicados, hoy es interpelada por una realidad desigual, por Estados que protegen sus límites territoriales e intentan regular sus producciones simbólicas. Vemos, asimismo, que si bien algunos territorios mantienen una fuerte impronta nacionalista no escapan a una lógica globalizada que los obliga a complejizar su relación con el mundo. Lo cierto es que el interés por la frontera está en aumento. Pero esto no siempre fue así. Durante mucho tiempo lo *border* formó parte de ese *no lugar* invisibilizado o simplificado. La zona fronteriza era imaginada sólo como un límite que excluía, como la línea que delimitaba pueblos y culturas. Algo de eso parece haber cambiado. Tanto es así que hoy en día la frontera es comparada con un laboratorio donde se condensan tensiones de todo tipo; el sitio desde donde se podrían reconfigurar relaciones sociales y culturales. En su texto «Leitura imaginária da Tríplíce Fronteira», Diana Araujo Pereira afirma que en la medida en que los proyectos gubernamentales interregionales

\* Universidad Autónoma Metropolitana.

no daban los resultados esperados, «as relações culturais nas fronteiras, construídas entre as identificações e as identidades, mostram-se mais capazes de abranger a complexidade das relações sociais contemporâneas» (2014: 182). Esta nueva perspectiva fue abriendo no sólo territorios de tensión y disputa que habían sido acallados, sino también grietas de posibilidades inimaginadas. En resumen, la frontera pasó a ser ese sitio desde donde se podría empezar a pensar lo posible.

Este trabajo se propone hacer un acercamiento a esas posibilidades. Aquí se intentará postular que existe una zona en la cual lo no resolutivo del sujeto y del lenguaje inaugura espacios de desajuste, de disidencia e hibridación, fundamentales para complejizar lo que entendemos como «sujeto nacional» o «identidades nacionales».

El trabajo estará centrado específicamente en la Triple Frontera, en los desafíos que conlleva la mixtura de lenguas y en algunas insistencias vinculadas a temas identitarios y lingüísticos marcados en producciones textuales de la zona. El trabajo será apoyado por reflexiones de dos escritores paraguayos contemporáneos: Cristino Bogado y Damián Cabrera. Hemos recurrido a escritos sobre identidad y frontera de autores como Jacques Derrida o Stuart Hall, entre otros. Asimismo nos enfocaremos en la idea visitada por los estudios culturales y fundamentalmente por el psicoanálisis de que las identidades que estabilizaron un mundo moderno con parámetros unificados viven hoy una profunda crisis, y que una posible salida a ella es el reconocimiento de la incapacidad de pensar cualquier totalidad, a la vez que asumir las nuevas capacidades en un mundo fragmentado y con otras identidades.

## 2. UNA LENGUA ATRAVESADA

Hablar de la triple frontera, de la *Triplíce Fronteiras* en portugués, es demarcar un área rica en diversidad económica y política. La zona que bordea Paraguay, Argentina y Brasil, a orillas de los ríos Iguazú y Paraná, es uno de los territorios fronterizos de mayor intercambio

cultural. En el marco de estas complejidades, la reciprocidad lingüística entre las tres naciones es de una importancia sustancial para el comercio y para la estructuración de las diferentes redes sociales que se tejen en la zona. Estas transacciones de la lengua adquieren características particulares. El portuñol, por ejemplo, mezcla de español con portugués, se enriquece a partir de un préstamo constante entre ambas lenguas; el mismo portugués es contaminado y rehecho a partir del choque e hibridación con el guaraní; el jopará, por su parte, es un dialecto que inserta vocablos del español a una estructura gramatical esencialmente guaraní.

Si bien estas formas mixturadas de la lengua son reconocidas a partir de su dimensión fronteriza, el tráfico simbólico excede los límites geopolíticos formales: la lengua circula, atraviesa tres fronteras, y expande el territorio del habla. El guaraní o jopará, o español con influencias del guaraní hoy es hablado en varias provincias de Argentina; gran parte del sur brasileño se comunica en portuñol; es reconocido el bilingüismo guaraní-español que practican los paraguayos. Esta ecología proveniente de los márgenes subraya el carácter orgánico y de cambio permanente que viven estas lenguas, a la vez que es el mismo lenguaje, traspasado, el que sin determinar un límite preciso, incluye o excluye, nombra lo común y la diferencia, marca su constante desajuste, subjetiva a la vez que contribuye a complejizar un sujeto fronterizo.

La mudanza lingüística se produce, no obstante, en un proceso siempre atravesado por el conflicto y la tensión entre las lenguas; crisis y relaciones históricas que hicieron del guaraní un habla que resistió tanto la embestida de la conquista española como la de La Guerra de la Triple Alianza, cuando el Imperio del Brasil, Uruguay y Argentina se enfrentaron militarmente con Paraguay. El conflicto fue bautizado por sus detractores como el de la «triple infamia», con críticas al darwinismo positivista que avaló el exterminio del 90% de la población masculina adulta de Paraguay. La ola «civilizatoria» proveniente de los centros modernizadores no fue exclusiva de las cúpulas argentina y brasileña. Pasado el conflicto, en Paraguay se prohibió el guaraní en las escuelas. Según esta política de persecu-

ción, la lengua hablada en los campos y grandes latifundios impedía el desarrollo de la Nación.

En su texto «Estanislao Zeballos: la historia prometida de la Guerra del Paraguay», el historiador brasileño Mario Maestri nos acerca a esta época. Mediante el análisis de la vida y pensamiento de Zeballos, intelectual argentino, miembro de la generación del 80 y personaje central en lo que se conoció como «el orden conservador», Maestri ahonda en las estructuras ideológicas que lograron naturalizar el lugar político y cultural que ocupó el pueblo guaraní en la geopolítica de aquellos años. Según el historiador, la guerra era planteada por Zeballos como una lucha entre bárbaros y civilizados, entre un pensamiento central y otro periférico. «Zeballos señala la fuerza del barbarismo guaraní que afloraba, luego de la guerra, ante los intentados ensayos de civilización» (2015:12). El intelectual argentino resaltaba la importancia de la raza europea, blanca; argumentaba que gracias ella, la sangre guaraní y toda sangre india o mestiza iría desapareciendo «por absorción». Según este pensamiento, habría un cuerpo nacional «sano», más apto para afrontar la modernidad, que se impondría casi de forma «natural» haciendo prevalecer los «gérmenes nuevos».

Brasil no fue ajeno a estas ideas. En el mismo estudio, Mario Maestri subraya:

En 1902, Euclides da Cunha (1866-1909) había publicado su obra referencial, *Os Sertões*: la compañía de Canudos, en la que, impregnado por las visiones racistas científicas y deterministas geográficas y climáticas, anunciaba y festejaba la propuesta desaparición inminente de las razas caboclas brasileñas, históricamente superadas, según él, por los grupos de inmigrantes europeos que comenzaban a poblar Brasil (2015: 13).

Tanto en La Guerra de la Triple Alianza como en la Guerra del Chaco (1932-1935) la lengua paraguaya tuvo un papel fundamental. En su trabajo «Historia y presente del guaraní en el Paraguay», Sonja Steckbauer puntúa que la lengua prehispánica fue usada no solamente como un símbolo de unión nacional en ambos conflictos,

sino como herramienta para la transmisión de mensajes: el guaraní se infiltraba como un habla encriptada, antigua, originaria y secreta, erosionando las lenguas de la conquista. Esta utilización militar del código lingüístico se extendió hasta la sangrienta dictadura de Alfredo Stroessner, que durante años se valió del guaraní para resaltar los valores nacionalistas así como para la transmisión de códigos secretos.

Estos datos dan cuenta de una genealogía de la resistencia de la lengua. Si bien el guaraní es hablado actualmente por millones en Paraguay, y es una lengua referente a la hora de repasar la independencia lingüística del país, también es bueno recordar que frente a las lenguas oficiales vecinas ésta ha sido menospreciada durante siglos por las mentalidades europeizantes que vincularon injustamente la historia de dictaduras y exclusión social a una forma de habla.

Una de las particularidades del guaraní se vio reflejada en el poco o casi nulo acceso a una tradición escrita. En 1981, aparece *Kaláto Pombéro*, la primera novela moderna publicada en guaraní. Recién once años después, en 1992, la lengua americana consigue el reconocimiento constitucional que la reconoce como lengua oficial. Sin embargo, el bilingüismo dejó ver una serie de complejidades profundas vinculadas al acceso a la educación o a los territorios diferenciados de la comunicación. En un ya clásico estudio sociocultural sobre el guaraní, Joan Rubin analizó las diferentes formas en que la lengua resistió, se transformó o mixturó en el Paraguay moderno. Uno de los datos del estudio reveló que el guaraní aparecía con más fuerza en ámbitos rurales o en espacios reservados a la intimidad mientras que el español era utilizado en circunstancias que requerían mayor formalidad o en ámbitos públicos relacionados con la comunicación burocrática.

Luego de las guerras, el delineamiento de los tres Estados implicó también la unificación del mercado lingüístico. De esa forma cada lengua además de ser un modo de comunicación pasó a formar parte sustancial de la construcción de una identidad nacional. El código fue la herramienta fundamental para la construcción de poder y para el mantenimiento de un orden. Parafraseando a Renato

Ortiz, la unidad política requirió también de la unidad lingüística, y para tal propósito fue necesaria la sumisión de dialectos y lenguas que habitasen el mismo suelo. Así, la unidad lingüística y la letra escrita contribuyeron al nacimiento de instituciones con el fin de mantener el orden mediante la «unificación». «La gran familia nacional» surgió a partir de una identificación hegemónica que necesariamente sustrajo diferencias. Lo uno, lo idéntico a sí mismo y la Nación se edificaron como un único concepto.

La distribución de una lengua en un sector socio-cultural no sólo obedece a cuestiones comunicativas, sino también a hechos estéticos, a formas de vivir, a todo un campo sensible que posibilita la visibilización de una cultura. Este punto es de suma importancia para discutir el gesto estético-político que implica insertar el guaraní en una trama literaria fronteriza. Si bien esta lengua sobrevivió fundamentalmente en la boca de las madres, en la tradición oral, el modo de representación de «lo indígena», de «lo originario» fue tomando forma a partir de textos escritos en español. Esta «narración de los otros» moldeó una identidad de las culturas americanas. Un ejemplo paradigmático fue *O guarany*, novela folletín de José de Alencar, aparecida en 1857, donde se narra la historia amorosa entre Ceci, hija de colonos portugueses, y Peri, indio goitacá. La mirada de «los otros» se extiende aún durante las olas democratizadoras hegemonizando la idea de un Paraguay sin literatura.

Lo que se busca a partir de la historización de la palabra es el rasgo traumático que arrastra toda lengua, el eco histórico e ideológico que ocurre cuando el guaraní, por ejemplo, se mezcla con una lengua vecina. Hablar de un lenguaje fronterizo sin tomar en cuenta este bagaje simbólico sería caer en un multiculturalismo centralista que elimina las propias tensiones y luchas simbólicas de las que se compone una frontera. Las tres lenguas entran en funcionamiento a partir de un disloque espacio temporal que las lanza más allá de su centralidad nacional y que las sitúa en el sitio mismo de la política lingüística. Este territorio inestable evoca la carga histórica de la lengua para resignificar el espacio. Pensar estos sitios y estas lenguas atravesadas desde un conflicto manifiesto posibilita la apertura

del campo cultural a la heterogeneidad, contrariando la hegemonía requerida por los Estados para el trazo de políticas identitarias más estables.

### 3. DE HIATOS Y RESTOS

En el contexto de estas realidades colindantes surgen durante los últimos años de la dictadura paraguaya y en los años inmediatamente posteriores a su caída un puñado de jóvenes escritores que comienzan a trabajar en sus obras diferentes marcas de extranjería, huellas identitarias y de transculturalidad.

Cristino Bogado (Asunción, Paraguay, 1967), escritor y editor, es un representante de este grupo. En sus cuentos y poemas, publicados en su mayoría por editoriales independientes, se adentra en un terreno translingüístico con una destreza e irreverencia inusual. En su texto «Seres das fronteras», incluido en el libro *Poró'unhol a Full*, Bogado deconstruye el sitio mismo donde la frontera comienza a ser nombrada por el Estado-nación.

Es lo que fascina a todo el mundo en *ese* no lugar llamado 3 fronteras, suerte de tropos-transpolítico, lugar de pasaje, de fuga y tránsito infinitos, de flujos sin nombre, de dinamismo sin cabeza, por qué entonces separar lo mezclado ad initium en 3 compartimentos estancos políticos (lo brasilero, lo argentino, lo paraguayo) para representar *eso* que es una tierra de nadie, una perfecta atopía moderna, centro de desplazamiento y excentricidad triple, enclave cayendo para un lado u otro de su borde, licuadora del melting pop sudaka que vive y bulle en una eferescencia de jopará, enredo y tráfico flanante... (2011: 4).

Para Bogado, el significante frontera reclama su complejización en una política de lo *trans*, del pasaje e hibridación, y no en aquellas, identitarias, que han hecho del sujeto nacional un constructo compartimentado. ¿Qué nos lleva a separar lo mezclado si este *no lugar* más que limitarnos nos excede? Para el escritor, la frontera, lejos de ser un límite o un impedimento, se convierte en el sitio don-

de el límite comienza a leerse imposible para los parcelamientos, clausuras geográfico-epistemológicas o esencialismos últimos. Los dinamismos sin cabeza, sin coordenadas desde el centro capitalino o de un núcleo académico-lingüístico posibilitarían la complejización estética de escritores y narrativas *borders*.

Si la literatura es, como diría Jacques Lacan, una acomodación de restos, lo que practica Bogado sería el intento de articulación de trozos, de fragmentos, constituyendo una mirada de un texto o cuerpo atravesado. Esta perspectiva no se basaría en un troceado de diferentes voces de la cultura, sino en la afectación del mismo lenguaje, convirtiendo su mundo simbólico —lo que es posible nombrar— en una extrañeza mediada por la traducción y el desajuste en el registro. Así, la lengua Bogado se descompone hasta mostrar los restos: «El poro' unhol no sólo mixtura fluidos sanguíneos sino la amable corriente de las lenguas en su devenir habla, fala, castillos de fonemas, reflejo verbal del pueblo luego» (2011:5). Son excedentes que agujerean un habla nacional (y una normativa) haciendo circular material adulterado, material ilegal, pero vital para la reproducción social y para las nuevas cartografías que se tejen en la zona. La lengua se transforma así en «una bolsa de gatos donde el español da las disposiciones pero el guaraní las desobedece bellamente y el portugués sucumbe a sus cercanías como doble infiel...» (2011:5).

Desbordes del lenguaje, pero también restos de lenguas nacionales parecieran ser las materias primas de la frontera. La lengua híbrida es la de un sujeto escindido que se niega a ser universalizado a partir de un habla central que nombra un origen esencial de culturas, ideas, formas absolutas de imaginarse o ser imaginado. En la frontera aparece el otro, el enfrentado; ese otro convive en el habla; el extranjero se instala en la casa de la lengua como nacional y como visitante.

El pensamiento psicoanalítico ha trabajado estos desbordes identitarios desde el concepto de *extimidad*. Lo *extimo* sería lo externo más íntimo o la conformación de un sujeto a partir de una frontera porosa entre un *yo* y un *otro*. En «Envoltorios de la extimidad», Jacques-Alain Miller anota: «Puede decirse que es la imagen del Otro

la que define el interior, el sentimiento del interior, el sentimiento de su intimidad» (2010:31). Lo inestable de las singularidades se daría en la constitución lindante y complementaria. El mismo lenguaje estaría dado siempre por el otro. Siguiendo esta idea, todo sujeto (y toda lengua) existiría siempre en relación, siendo el ejemplo de las identidades fronterizas uno de los más significativos.

El lenguaje íntimo de esta zona estaría siempre impuro por la combinación. Esa impureza, reflejada en la lengua tres veces lengua lograría meter al *falante*, al hablante, a su casa nacional de otra manera. La frontera sería el sitio donde los excedentes posibilitarían una apertura, un retorno diferente o entrada extrañada a «lo nuestro». Si entendemos a toda falta, a toda carencia de una totalidad como la condición *sine qua non* para que aflore el deseo en oposición a las identidades «claras» y saturadas de sentido que lo anulan delineando sujetos nacionales sin fisuras, estos textos no sólo abrirían un espacio de límite, sino que aspirarían a una totalidad siempre faltante.

El movimiento descabezado de Bogado genera ambivalencia y al mismo tiempo insuficiencia para habilitar cualquier clausura. No hay cierre de sentido; tampoco hay cierre identitario. En su texto «Ambivalencias de lo real», Homi K. Bhabha, analizando estos territorios inciertos que se abren en los *no lugares* de los migrantes, de los desplazados, de los sujetos fronterizos, expone que son zonas construidas entre un afuera y un adentro, ambivalencia que «genera la sensación de que se está “en medio de” las cosas —*in media res*—» (2013:53). Esta situación oblicua se encuentra en las antípodas de un pensamiento modernista forjado en un binarismo determinante. Así, el sujeto fronterizo quedaría afuera y adentro de una mirada centralista legitimadora.

#### 4. LO *TRANS* Y EL CENTRO

Los estudios sobre el concepto de *frontera* han extendido su campo de reflexión más allá de las delimitaciones estrictamente geopolíticas.

En la actualidad, la metáfora del margen es utilizada como herramienta por los estudios culturales para ahondar en los intersticios o pequeños cortes relacionales que se presentan en la compleja trama social y cultural. Estos estudios han puesto el acento en ciertas problemáticas que fueron reducidas, invisibilizadas o apartadas de un corpus de estudio estricto y parcelado. Aquello que aparecía delimitado, sellado, comprendido en su totalidad, era ahora interrogado desde los márgenes. Marisa Belausteguigoitia afirma que

Transnacionalidad, transdisciplina y transexualidad marcan categorías que se ubican tanto en el cruce de fronteras disciplinarias como en el *más allá* de continentes hegemónicos como la nación soberana, la disciplina y el género dual (masculino, femenino). Lo '*trans*' localiza su fuerza en el *más allá* de las metanarrativas ligadas a las identidades nacionales monolíticas, genéricas y disciplinarias (Szurmuk y McKee Irwin 2009: 108).

Lo *trans*, por lo tanto, vendría a complejizar la única narrativa autorizada, pero también abarcaría una desregulación, un paso no acreditado; lo *trans* inaugura ciertos procesos de hibridación, y al mismo tiempo, permeado de una nueva incertidumbre que favorece el horizonte minoritario, se hace presente agitando y desautorizando el centro.

La perspectiva esquiza o la posición bifronte que se da en Paraguay, entre algunos de sus escritores, podría plantearse como su pertenencia a la categoría de seres de las fronteras, que habitan y dinamizan sobre fronteras y bordelines... Pues viven colgados de dos mundos lingüísticos, de dos códigos, traicionando a uno u otro, sucesiva o simultáneamente, huyendo de uno para volver junto al otro, cual hijo pródigo incorregible, sin ficar ni arraigar en ningún punto extenso o territorio rico y cotizado (Bogado 2011: 3).

Si hay algo esquizo (esquizofrénico) en el manejo ambiguo o en el disloque de los signos, lo percibimos en la incapacidad de *hincar* la lengua en un cuerpo determinado; hacerla vagar; quitarla de un

territorio estrictamente doméstico. Habitar la frontera es vivir traicionando, vivir traduciendo, vivir siempre en la desnaturalización o en la arbitrariedad del signo. En la frontera, el signo, cualquier nombre, será interrogado en su carácter bifronte; en la frontera (más que en ningún otro lugar) el vaciamiento del signo, su resignificación, su marca identitaria, su pronunciación, remarcan una pertenencia, a la vez que un desconcierto, algún origen en la pronunciación (con la boca en el corazón, dice Derrida) o simplemente un paso.

Lo que acciona la frontera, entonces, es una disputa por territorios de sentido, el abandono momentáneo de algunos enclaves simbólicos y la reapropiación de otros. La frontera se transforma así en un espacio de movilidad, mudanza y camuflaje. Nuria Vilanova, en el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, examina el concepto de desterritorialización. Ella afirma que el término utilizado hoy en día por gran parte de las ciencias sociales tiene su origen en la idea marxiana del capitalismo como maquinaria devoradora de territorios. La tesis expone la manera en que los sitios de reafirmación cultural eran conquistados y redireccionados por la clase dominante. Los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari complejizaron el concepto relacionándolo con la psique y con los mecanismos de construcción simbólica. El territorio es subjetivado y el sujeto es comprendido como un territorio que siempre está disputando las mínimas unidades de sentido. Por su parte, el trabajo realizado por García Canclini sobre este punto se enfocó en un nuevo sujeto híbrido que entra y sale de la modernidad *desterritorializando* sus vinculaciones nacionales.

«Amo todo lo ke sea creole, pidgin, melting pop, mestizaje, en la lengua y en la vida, de hecho vivo costurando una tela de los pedazos-parches de mi realidad circundante como bizarra piel de frankenstein, ke kiero inconsútil...» (2011: 23), dice Cristino Bogado en su presentación escrita para la antología *Los chongos de Roa Bastos*, título tomado de su cuento «El chongo de Roa Bastos». La antología, hecha en Buenos Aires por la editorial Santiago Arcos, se compone de una serie de textos que según sus antologadores representan «al Paraguay del horizonte post 1989». Bogado es parte de una generación de artistas que encuentran su lugar en una contracultura

enfrentada a un totalitarismo estatal. Marcando las diferencias, los estilos, sus universos, estos escritores coinciden en el trazo político que escinde aquella mirada homogénea del Paraguay y sus escritores. El exotismo y la apuesta narratológica del Boom literario, con Augusto Roa Bastos como uno de sus más reconocidos exponentes («el mejor escritor argentino que escribió sobre Paraguay», según la definición irónica de varios de estos jóvenes escritores), ve su contracara hoy en estas historias descentralizadas, incompletas, menores, que dan testimonio de la desintegración social, de las migraciones internas o de un país que ha pasado, en pocos años, del cultivo de naranjas al de la soja. De aquellas obras cumbres, vastas, pareciera quedar un resto de lenguaje con dificultades de expresión: «La diglosia es mi humus —dice Bogado— la dislexia el bisturí ke la trata quirúrgicamente» (2011:23).

Si bien es cierto que el Boom buscó y cimentó las bases de una lengua dicha desde Latinoamérica, también es verdad que esa construcción se basó en una fuerte impronta identitaria. Años de crítica nos han permitido ver cómo las huellas del exotismo americano devinieron una marca distintiva de lectura para los consumidores de las nuevas clases medias educadas de nuestro continente, y cómo, por otra parte, los europeos dieron forma a un nuevo imaginario latinoamericano. En todo caso, el Boom resultó un movimiento literario complejo que otorgó visibilidad a una cantidad de expresiones que, paradójicamente, se vieron simplificadas, en varios casos, por el propio sello identitario que les dio fuerza en el mercado. Latinoamérica resultó ser más complicada, contradictoria y discordante. La voz unidireccional del Boom no bastó para problematizar las diferencias y contrapuntos que aún persisten y resisten desde distintos extremos del territorio.

#### 4. NOMBRAR EN LA ORILLA

Damián Cabrera es otro escritor paraguayo que se reconoce fronterizo. En la misma antología se describe: «Desde es el filtro: *Eu sou*

*da tríplice fronteira*. Yo soy de Minga Guazú, y lo digo como si en ello hubiese algún mérito, como si salir de la orilla para hablar (mi lugar de enunciación) fuese suficiente escudo, *che v'yoitépa*» (2011:161).

El margen desde donde habla Cabrera abarca no sólo el texto literario, sino a toda la cadena de producción y distribución. Un adelanto de su novela *Xiru* apareció en Felicita Cartonera, una de las tantas cooperativas editoriales surgidas durante la profunda crisis económica que vivió la región a fines de los años noventa. Estas editoriales hicieron de los cartoneros —figura representativa de la desocupación neoliberal— el principal eslabón en la cadena productiva solidaria sin fines de lucro: las obras literarias y el diseño de tapa son donados por los artistas para el sostén de los recolectores. El trabajo es totalmente artesanal, y el cartonero logra agregarle valor al producto a partir del capital artístico. Bogado y Cabrera intervienen en el espacio público desde estas publicaciones alternativas, las cuales logran habilitar una voz reflexiva dentro de la situación fronteriza, además de crear nuevos lectores para un imaginario *border*.

*Xiru* es una novela compleja, fragmentada, coral y multilingüe. En sus páginas asistimos al intercambio de creencias y lenguas fronterizas en constante desajuste y reafirmación. El texto está basado en un trabajo previo de audio, estudio de campo, que hiciera Cabrera para recopilar formas de habla entre los vecinos de la zona. De esta manera, *Xiru* aparece como un murmullo, por momentos mítico, por momentos mágico, nacido de los intersticios o fallas que deja la traducción en un territorio atravesado por una neocolonización brasileña.

Lo que persiste en estos trabajos *border* es lo que desde los estudios culturales se denomina como «terreno diferenciado», que consistiría en ese espacio irregular, intermedio, de frontera cultural, atravesado por discursos asimétricos. Es el lugar simbólico que posibilita micro discursos de obstrucción que hieren una voz absoluta. La frontera es ocultada o combatida desde los discursos hegemónicos porque se convierte en ese lugar de conflicto evidenciado. El borde muestra lo que el centro, con políticas de unidad, intenta borrar. Stuart Hall afirma que

Hay puntos de resistencia; hay también momentos de inhibición. Esta es la dialéctica de la lucha cultural. En nuestro tiempo esta lucha se libra continuamente, en las complejas líneas de resistencia y aceptación, rechazo y capitulación, que hacen de la cultura una especie de campo de batalla constante. Un campo de batalla donde no se obtienen victorias definitivas, pero donde siempre hay posiciones estratégicas que se conquistan y se pierden (1984:5).

Estos espacios, al desobedecer cualquier legislación que sustente una única dirección, un único dominio o código de comercio ideológico, vulneran el engranaje esencialista infiltrando la sospecha dentro una impostura colonial o pureza cultural. La escritura, en estos espacios diferenciados, rompe con el cuadro monolítico de los sujetos y plantea nuevas rajaduras, nuevas bifurcaciones, que construyen representaciones críticas del otro, de la lengua como umbral y herramienta constitutiva de un cuerpo histórico.

Cabrera lo hace desde el mismo título. *Xiru* es una palabra polisémica que viaja de un lado al otro de la frontera y que puede significar amigo (*che irú*) del lado guaraní o ser usada despectivamente, del lado brasileño, para nombrar al indio o al paraguayo. Es un significante que se vacía al cruzar la frontera o que se resignifica de acuerdo a las prácticas de uso en ambas comunidades. De manera extraña, *Xiru* puede nombrar un vínculo con las políticas de la amistad y cargar con su contracara racista. El resultado es una traducción reciclada que deja huella. Nombrar *Xiru* delimita un territorio de pertenencia a la vez que desnuda las relaciones de poder que pujan en la lengua. Apunta el mismo Cabrera:

Mas o que que é um xiru? Depende del lado de la frontera, de quién lo diga, de cómo lo pronuncie, depende de los guiños: anciano, amigo, compañero, paraguayo —sinónimo de bugre, yvapara, välle—. En esas líneas, algunas violencias podrían disimular más que nada un rechazo a cierto modo de producción (2011: 162).

En el análisis que hace de un poema de Paul Celan, Jacques Derrida afirma que la palabra Shibboleth «está atravesada por una

multiplicidad de sentidos: río, arroyo, espiga de trigo, ramilla de olivo, Pero más allá de esos sentidos, ha adquirido el valor de una contraseña» (2002:35). El significante *Shibboleth* fue utilizado, al igual que palabras del guaraní, durante la guerra, en una frontera bajo vigilancia. Según cuenta Derrida, la palabra delataba y marcaba a los soldados efrimitas que huían del Jefe por estar incapacitados para pronunciarla; marcaba la pertenencia a un origen y al mismo tiempo la diferencia.

Lo interesante es ver que tanto en *Shibboleth* como en *Xiru* hay un paso, una especie de visado. La contraseña instala la polisemia que funge como marca reconocida y como camuflaje. Cabrera agrega un dato interesante: *Xiru* es también su apodo. En su trabajo «*Xiru: el sentido dislocado*», el escritor apunta a propósito del acto de nominar:

El nombre flota alrededor del sujeto. Él no adscribe a *su* nombre: Excede su nombre, pero el nombre es casi una entidad que le cachetea y le impone silencio. Él juega a nombrar, como reacción a su nombramiento, contesta con nombres, contesta el suyo, pero son arañazos con uñas de papel y tras él hay zarpazos incisivos (2013: 2).

Desde los estudios de género, también desde el psicoanálisis, dar nombre se relaciona con las marcas identitarias performativas que definen y moldean al sujeto. Pero también nombrar descubre las relaciones de fuerza, las huellas de poder, toda la genealogía del significante. Quien nombra se define frente al otro. El colonizador nombra; el colonizado resignifica el insulto vaciando el significante y reutilizándolo. Cuando el término *Xiru* se enuncia reconfigura lugares de enunciación, reafirma sitios de intimidación o extranjería. Son espacios de indeterminación nominal, de incertidumbre. Dice Roland Barthes que «la palabra desdoblada es objeto de una especial vigilancia por parte de las instituciones, que la mantienen por lo común sometida a un estrecho código» (2008:13). ¿Qué sucede entonces en el caso de estas literaturas bifrontes? Si la identidad es un constructo histórico e institucional, ¿qué sucede cuando la ambigüedad permea estos signos?

La totalidad de un significante como *Xiru* es fallida porque hay algo del afuera del signo que en su diferencia da forma, por oposición, a lo que *Xiru* es: amigo / enemigo, íntimo / extraño. Estos significantes vaciados son interpelados en sus mismas fronteras inestables. Lo que hay es un lugar intermedio, de traducción, que pierde y retoma las coordenadas a partir de la enunciación. *Xiru* es eso y lo otro: depende de qué lado de la frontera uno se sitúe; depende de la jerarquía, la entonación, la intención. Ese sitio intermedio produce un extrañamiento «en la inscripción ‘autorizada’ y hasta autoritaria del signo cultural» (Bhabha 2013: 103).

Tanto en los textos de Bogado como en los de Cabrera las lenguas emergen y se ramifican. Pero a la vez producen interferencias propias de una frontera que construye sus signos a partir de mediaciones en un entramado de diferencias. El guaraní gotea de a escasas palabras entre las dos lenguas dominantes y la literatura se vuelve por momentos una lengua críptica para todo aquel que no practique la gimnasia de transmutar sentidos, traducir, ir de un lado a otro. El guaraní aparece en estas literaturas, ya se dijo, como un secreto, como un sedimento a la vez que residuo de un habla sonora y mágica que se mezcla de forma menor, política, en una estructura dominante, y que a la vez produce lo que Bogado denomina «billete, moneda legal de tráfico de fronteras (...) lengua franca» (2011: 5), y que por su mismo defecto, por su misma falta, por su condición de resto, se convierte en una «prótesis x esencia o accidente geográfiko-político» (2011: 5).

## 5. A MODO DE CONCLUSIONES

Hemos visto que en la frontera convergen lenguas y territorios. Nos hemos aproximado a textos producidos en la zona, que plantean la escritura desde un lugar que es a la vez varios lugares. En estos textos hay una profunda pregunta lingüística y política: con qué lengua escribir o en todo caso, cómo escribir con las tres lenguas a la vez.

Planteamos que estas problemáticas fronterizas están marcadas por cuestiones históricas, culturales, espaciales y de formas de nombrar al otro. Pero también hemos dicho que estas literaturas han sido

resistidas debido a la inestabilidad que producen. Esta oposición ha sido ejercida por los centros de legitimación. Es cierto que estos ejes ya no se entienden estrictamente como fijos, que se han globalizado. No es menos cierto que España sigue siendo el principal editor de libros en español e interviene fuertemente en las políticas editoriales de toda América Latina. Algo similar pasa con las publicaciones en portugués provenientes de Brasil. La frontera plantea una anomalía frente a estas políticas hegemónicas de la lengua y de la cultura.

Pero también lo que plantean estos textos es la posibilidad de ir más allá de una unidad totalizante, de una literatura nacional o de una lengua «nuestra». No para plantear que las identidades en realidad no existen, sino para esgrimir la idea de que una identidad en realidad está siempre fracturada, siempre incompleta, siempre escindida.

La frontera permite un cruce, una experiencia para la libertad y un rasgo de heterogeneidad frente a lo que David Johnson ha denominado como «el principio de singularidad, de univocidad, de lo uno» (2003: 169) que organiza a los sitios espaciotemporales-lingüísticos. Mediante estos relatos, lo fronterizo abre la puerta a una nueva cosmovisión, a una forma nueva de ser más allá del uno. Es, si se quiere, el espacio contra-hegemónico donde lo múltiple resiste a las clásicas tradiciones modernas occidentales.

En una entrevista en Internet, Bogado dice que le gusta trastocar sentidos y lenguas, que de ahí sale su literatura. El escritor deja ver siempre esa grieta por donde lo legal esboza una mueca. Derrida complementa esta idea al decir que para él la lengua y la ley están locas o que son la primera condición de la locura. Cabría pensar aquí, para finalizar, a la frontera como ese sitio donde la ley ve su contracara y su verdadero déficit.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO PEREIRA, Diana (org.) (2014): *Cartografia imaginaria da Tríplice Fronteira*. São Paulo: Dobra Editorial.
- BARTHES, Roland (2008): *Crítica y verdad*. México: Siglo XXI.

- BHABHA, Homi K. (2013): *Nuevas minorías, nuevos derechos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOGADO, Cristino (2011): *Poro'unhol a Full*. <[https://www.academia.edu/1103131/POROU%C3%91OL\\_a\\_full](https://www.academia.edu/1103131/POROU%C3%91OL_a_full)>.
- CABRERA, Demián (2013): «Xiru: el sentido dislocado», <<https://revistas.unila.edu.br/index.php/sures/article/view/7/5>>.
- \_\_\_\_\_ (2010): *Xirú*. Asunción: Felicita Cartonera.
- DERRIDA, Jacques (2002): *Schibboleth*. Madrid: Editora Nacional.
- DI NUCCI, Sergio, Nicolás G. Recoaro y Alfredo Grieco y Bavio (2011): *Los chongos de Roa Bastos. Narrativa contemporánea del Paraguay*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- HALL, Stuart. (1984): «Notas sobre la desconstrucción de “lo popular”». *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica.
- JOAN, Rubín (1968): *National Bilingualism in Paraguay*. La Haya: Mouton.
- MAESTRI, Mario. «Estanislao Zeballos: la historia prometida de la Guerra del Paraguay», <[https://www.academia.edu/14983337/Estanislao\\_Zeballos\\_La\\_historia\\_prometida\\_de\\_la\\_Guerra\\_del\\_Paraguay](https://www.academia.edu/14983337/Estanislao_Zeballos_La_historia_prometida_de_la_Guerra_del_Paraguay)>.
- MICHAELSEN, Scott. David Johnson (2003): *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- MILLER, Jacques-Alain (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- SZURMUK, Mónica y Robert MCKEE IRWIN (2009): *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI.
- ORTIZ, Renato (2007): *Mundialização e cultura*. São Paulo: Brasiliense.
- STECKBAUER, Sonja (2000): «Historia y presente del guaraní en el Paraguay», en *Ñemity: Revista bilingüe de cultura*, núm. 39, pp. 21-24. <<http://www.sonjasteckbauer.at/wp-content/uploads/2009/02/artikel-guarani-2000-nemity.pdf>>.